

productivos (como también los reproductivos) se tratan individualmente, y a cada uno de ellos se le dedica un capítulo que describe y analiza las técnicas de aprendizaje correspondientes, gramática y vocabulario se tratan también de forma separada y se relacionan con el punto de vista de las técnicas de aprendizaje. Ejemplos concretos se presentan, para demostrar cómo se pueden aplicar a una determinada técnica de aprendizaje. Estos ejemplos no son más que un modelo para el desarrollo de las propias tareas. La autora es consciente de la importancia de la elaboración de unidades de enseñanza, ya que se trata de demostrar que las técnicas de aprendizaje se aplican en todo el proceso de enseñanza. Se hace referencia también a la base filosófica de esta actitud dentro del aprendizaje de idiomas.

Este libro, que se presenta como un manual —como lo indica la autora— debe ser considerado, a mi juicio, como un importante aporte al campo de la autonomía del alumno, ya que no solo se trata de demostrar la necesidad sino también las *oportunidades* y *posibilidades* para el aprendizaje de idiomas, que se encuentran en las técnicas de aprendizaje, para demostrarlo. Aunque se dispone de otra literatura, sigue siendo este volumen de la «Forum Sprache» serie (que en su conjunto es muy recomendable) la primera lectura, a la que se vuelve una y otra vez. Es especialmente útil para aquellos profesores que se enfrentan por primera vez al campo de las técnicas de aprendizaje y su importancia y posibilidades de aplicación en el aprendizaje de idiomas.

Olga Esteve
EOI Barcelona

BEUTIN, Wolfgang, y siete autores más: *Historia de la Literatura Alemana*. Traducción: Manuel José González y Berit Balzer Haus. Editorial Cátedra, Madrid, 1991, 633 pp.

El conocimiento de la literatura alemana, en general, no ha estado nunca, ni lo está tampoco en la actualidad, especialmente divulgado entre nosotros, sobre todo si lo comparamos con la acogida que han tenido en España las literaturas francesas, inglesas e italianas. Exceptuando algunos autores modernos, entre los que se podrían citar a modo de ejemplo a Max Frisch, Christa Wolf, Peter Handke, Günter Grass, así como algunos clásicos y románticos, lo que podríamos llamar peculiaridad de la literatura alemana como tal, nos es ajena en su conjunto. De ahí que la presente *Historia de la Literatura Alemana*, traducida por dos profesores especialistas en esta materia, y recientemente publicada por una prestigiosa editorial, puede considerarse como una valiosa contribución al conocimiento de este importante campo de la cultura alemana, no sólo en el conjunto de su trayectoria, sino además, desde una óptica más actual, y bajo el aspecto de la practicidad, como manual de consulta. No debemos olvidar, que el único que hasta ahora había existido en castellano era la traducción de la obra de Fritz Martini que ya ha quedado obsoleta en su visión y concepción de la historia literaria.

En cuanto al método expositivo seguido por los autores de la obra, ellos mismos hacen hincapié en resaltar que la consideración histórico-sociológica de la literatura que

toman como punto de partida no significa una reducción de la perspectiva a los procesos político-sociales e ideológicos, sino que su intento es, partiendo de esta base, destacar el aspecto estético de lo literario, concediendo que entre ambas cosas se da una interdependencia. *Que en esto pueda subyacer una contradicción —lo incomensurable entre la idealización estética y la cruda realidad social— vendrá a ser precisamente testimonio de la palpitante realidad histórica.*

Esta historia, contada en trece capítulos a través de los cuales se puede seguir de manera cronológica la evolución de la literatura alemana partiendo de la Edad Media hasta llegar al siglo XX, observa una periodización un tanto novedosa, pues son los acontecimientos políticos los que van marcando la diferenciación del fenómeno literario a través de los distintos períodos. Cada capítulo está redactado por un especialista reconocido; en alguno, incluso, intervienen dos o tres, y, más de una vez se repite el nombre de un mismo autor, como sucede en el caso de Inge Stephan y Klaus Ehlert, ofreciéndonos *una panorámica rica y bien documentada.*

Es, sin duda, un acierto, que los autores de este trabajo hayan dedicado a nuestro siglo una atención preponderante, rompiendo así la inercia de los manuales, sobre todo, si se tiene en cuenta que en obras de este tipo siempre se ha solido otorgar un mayor protagonismo a las épocas pretéritas que a las más recientes. Realizar un balance de la producción literaria de unos años todavía próximos a nosotros en el marco de la historia de la literatura alemana comporta el riesgo de carecer de la suficiente perspectiva histórica para poder apreciarla de un modo imparcial. Por otra parte, no sólo se analiza aquí la literatura de los dos Estados alemanes después de 1945, sino también la que se desarrolla durante el nacionalsocialismo dentro y fuera de Alemania buscando al mismo tiempo sus posibles semejanzas y diferencias. Al análisis de la peculiaridad de cada una de estas cuatro facetas se le dedica un capítulo especial: Literatura en el Tercer Reich, Literatura alemana del exilio, Literatura de la República Democrática Alemana y Literatura de la República Federal Alemana.

En cuanto a la estructuración de la obra, podríamos resaltar los siguientes aspectos:

Cada uno de los capítulos va precedido de un análisis de la problemática histórico-sociológica de la correspondiente época en cuanto ésta contribuye a caracterizar la producción literaria de la misma.

El tratamiento de los autores y géneros literarios se pone en relación con el espíritu predominante en los distintos momentos históricos, con lo cual aparece la diversidad de motivaciones, como pueden ser, la oposición a la revolución francesa de los clásicos y los románticos, la transformación de la sociedad industrial en Alemania, que llega a su culmen en el primer tercio del siglo XIX, la crisis existente en la sociedad burguesa de principios del siglo XX como preludio de la revolución rusa que recogen, sobre todo, los expresionistas.

Determinadas obras son tomadas como prototipo de una recepción que da lugar a la creación de otras obras afines como prosecución del contenido de las mismas bajo diferentes matizaciones. Aquí se puede citar el *Wilhelm Meister* de Goethe y sus posteriores releaboraciones, mejor o peor conseguidas, desde Tieck y Novalis hasta E.T.A. Hoffmann, o el mismo *Werther* y la recreación de Ulrich Plenzdorf en *Die neuen Leiden des jungen W.*

Meritoria y digna de reseñar es la traducción en sí, que podría calificarse de entramente lograda tanto por su precisión y estilo, como por el modo en el que los traductores han sabido superar las inevitables dificultades proveniente de aquellos términos o expresiones ya de suyo difíciles, y otras de los diferentes enfoques y estilos de los muchos autores que escribieron esta obra. Por esto, tal vez llamen más la atención términos como «literatura obrera», «lírica de la naturaleza» «biedermeierismo», pues, al no tener una correspondencia en castellano quedan oscuros y un tanto vacíos de contenido. También llama la atención la manera de violentar la norma de la lengua empleando el verbo «des-construir».

Asimismo los traductores muestran una especial habilidad en la traducción de los muchos poemas y citas textuales que aparecen salpicadas por todo este volumen dándole agilidad y atractivo.

En suma, creemos que se trata de una valiosa e imprescindible aportación al conocimiento de la riqueza de contenidos y formas de la literatura alemana, de gran utilidad como manual de documentación para los estudiosos e interesados en el conocimiento de las letras alemanas.

M. L. Esteve Montenegro

MANN, Heinrich: *La pequeña ciudad*. Edición de Margit Raders. Traducción de Margit Raders, Loreto Astrain, Marta Steinko y Amparo Vera. Cátedra, Madrid, 1990.

«Una pequeña ciudad italiana de principios de siglo, donde nunca ocurre nada, vive unos días tumultuosos a raíz de la llegada de un grupo de comediantes», sería la sinopsis de esta obra de Heinrich Mann (1871-1950), que él mismo calificó como «el cantar de los cantares de la democracia». Correctamente traducida por un grupo de cuatro traductoras y acompañada de una sustanciosa introducción, esta edición recupera para el público español un texto temprano que ha sufrido la desgracia, y aún la sigue sufriendo, de ser del «otro» de los hermanos Mann. Un autor que en el pasado reciente ha sido tan ciegamente abrazado por una Alemania como ciegamente difamado por la otra, pero que es el «padre» de lo más valioso de las literaturas actuales en lengua alemana (Günther Grass, Wolfgang Koeppen, Stefan Heym).

Lo que escribe Mann es literatura en el sentido más puro de la palabra: todo inventado. Esta pequeña ciudad es su laboratorio, donde, siguiendo las pautas de la teoría clásica del arte dramático de las tres unidades y acercándose a la novela moderna (el autor no aparece nunca), mezcla los ingredientes, políticos y literarios, para mostrar su visión utópica de la convivencia humana. Pero llama la atención el hecho de que Mann traslade la acción al Sur, a Italia, como si el laboratorio del Norte no reuniera ni los aparatos ni los ingredientes indispensables para llevar a cabo su ensayo. Y cabe preguntarse si esta esperanza de que una renovación proceda del Sur, pueda mantenerse aún, sobre todo en tiempos como estos. *La pequeña ciudad*, terminada en 1909, constituye en la obra manniana un anticipo de lo que el autor estaba llamado a ser: la conciencia crítica de la primera mitad de nuestro siglo.